

# Sobre el perfil físico del guerrero mexica. Una aproximación osteobiográfica

Carlos Serrano Sánchez

Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México,  
correo electrónico: cserrano@unam.mx

Recibido el 21 de abril de 2022; aprobado el 13 de julio de 2022

**Resumen:** La construcción del *Cemanáhuac* implicó una política expansionista del Estado mexica, de acuerdo con el pensamiento cosmogónico que condujo su desarrollo histórico. La sociedad mexica estuvo organizada en función de su eficiencia militar; tanto los jóvenes de la esfera noble, que acudían al *calmécac*, como los de estratos bajos, que se incorporaban al *tepochcalli*, recibían una educación que miraba al desarrollo de las habilidades requeridas para la acción bélica. Las fuentes mencionan el entrenamiento al que eran sujetos para fortalecer su carácter y obtener las habilidades propias de un guerrero.

Los estudios realizados en restos esqueléticos mexicas muestran condiciones físicas de desarrollo satisfactorias y un buen estado de salud. El perfil físico de un guerrero mexica se puede ejemplificar, desde los actuales estudios de osteología antropológica, con un caso descrito en detalle, en el cual se registraron rasgos de gran fortaleza física y huellas de traumatismos por confrontaciones violentas, quizás relacionadas a actividades bélicas. Estas observaciones tienen que ver con la capacidad física desplegada por el pueblo mexica, en particular de los guerreros, al momento del asedio hispano a su capital; defensa férrea que no logró superar las adversidades del contexto sociopolítico que marcó este suceso.

Palabras clave: *características esqueléticas aztecas, paleopatología prehispánica, huellas físicas de violencia, Posclásico mesoamericano.*



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 137-152

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v8i15.1385>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

## ON THE PHYSICAL PROFILE OF THE MEXICA WARRIOR. AN OSTEOBIOGRAPHICAL APPROACH

**Abstract:** The construction of the Cemanahuac implied an expansionist policy of the Mexica state, in accordance with the cosmogonic thought that led to its historical development. Mexica society was organized according to its military efficiency; both young people from the noble sphere, who attended the *calmecac*, and those from the lower strata, who joined the *telpochcalli*, received an education that aimed at developing the skills required for war action. The sources mention the training they were subjected to in order to strengthen their character and gain the skills of a warrior.

Studies carried out on Mexica skeletal remains show satisfactory physical conditions of development and a good state of health. The physical profile of a Mexica warrior can be exemplified from current osteoanthropological studies, with a case described in detail, which presents features of great physical strength and traces of trauma from violent confrontations, perhaps related to war activities.

These observations have to do with the physical capacity displayed by the Mexica people, particularly the warriors, at the time of the Hispanic siege of their capital; a stubborn defense was opposed but failed to overcome the adversities of the sociopolitical context that marked this event.

*Key words:* *Aztec skeletal features, pre-Hispanic paleopathology, physical traces of violence, Mesoamerican Postclassic.*

### Introducción

Cuando se habla de los guerreros aztecas se evoca la imagen de imponentes personajes que, merced a su eficiente organización y grandes aptitudes para el combate, pudieron forjar un imperio. En efecto, los guerreros fueron una pieza fundamental de la sociedad mexicana, actores principales del proceso que llevó a este pueblo a lograr una amplia hegemonía sobre la antigua Mesoamérica.

Así como fueron el vehículo material para la conquista de un vasto territorio, fueron también protagonistas en la lucha final en defensa de su ciudad. A 500 años de este suceso, conviene considerar el tema del perfil físico del guerrero azteca, ¿qué datos nos aportan los estudios antropológicos actuales sobre sus características corporales?, ¿cómo adquirirían sus habilidades físicas?, ¿sobre qué bases explicamos su exitosa capacidad para el combate?

En principio se puede revisar la amplia bibliografía sobre la guerra en el ámbito mesoamericano, en particular, en los tiempos del Postclásico final,

cuando el pueblo del Sol extendió sus dominios hacia los cuatro puntos cardinales, cumpliendo el mandato de su numen tutelar, Huitzilopochtli, deidad guerrera por excelencia (Bueno Bravo, 2007; Cervera, 2011, 2013; Hassig, 1988).

Se ha documentado así la conformación militarista de la sociedad azteca, que confirió a los guerreros un *status* privilegiado, con una organización jerárquica, indumentaria propia, un sistema de armamento y todo un aparato de estrategias de guerra que han sido estudiados con base en las fuentes (Márquez Lorenzo, 2015).

Nos referiremos enseguida a algunos aspectos contextuales como un primer acercamiento a nuestro tema de interés.

### **Representaciones plásticas mexicas**

Una fuente de información a considerar corresponde a las representaciones escultóricas de los guerreros aztecas, que transmiten una imagen que la propia comunidad confería a estos personajes. En una sociedad estructurada para la acción militar no es extraño que representaran con especial cuidado a los individuos que tenían asignada esta función. Particularmente los guerreros águila y los guerreros jaguar, órdenes militares de alta jerarquía y gran prestigio social.

De hecho, las representaciones masculinas en el arte mexica corresponden preponderantemente a la edad adulta juvenil, que es el momento de plenitud que garantizaba la fortaleza en la guerra. Así se aprecia en la sobria e imponente escultura de un guerrero águila, recuperada en el contexto arqueológico del Templo Mayor de la capital azteca (Figura 1).

Las numerosas representaciones plásticas de guerreros en el arte mexica permiten subrayar la importancia que éstos tenían en la vida cotidiana y en la dinámica social de este pueblo.

### **La formación de un guerrero**

Los hombres mexicas estaban destinados a la guerra desde que nacían. El alumbramiento era considerado como un campo de batalla, así que el nacimiento del niño era acompañado por cánticos de guerra. Como lo consigna Sahagún (I, libro 6, cap. 31, p. 55), al recién llegado, la partera le dirigía significativas palabras: tu oficio es la guerra, alimentar al Sol y a la tierra; si tienes una muerte florida (en batalla o sacrificado) tu tierra es la casa del sol, que tu corazón no vacile si tienes que morir “a filo de obsidiana”.



**Figura 1.** Representaciones plásticas de un guerrero, Templo Mayor. Fotografía: INAH

De esta manera, la muerte de un guerrero en el campo de batalla o a resultas de la acción bélica era considerado el acto más viril y honorable.

Posteriormente, las normas familiares aplicadas a la educación de los infantes eran muy cuidada y de gran rigor, para crear los hábitos que socialmente estaban destinados a la participación en la vida comunitaria según el sexo de los individuos (López Austin, 1994; Escalante, 1985).

Llegado el momento, los jóvenes eran destinados a las escuelas en que recibirían una educación formal según su procedencia social, el *calmécac*, en especial para los estratos superiores, y el *telpochcalli*, para el gran pueblo (Bueno Bravo, 2009, pp. 264, 268).

En general, la educación de los mexicas tenía como finalidad preparar a los jóvenes como guerreros, con temple, resistencia, fortaleza y control de sí mismos., que resistieran al frío, al calor, al sueño y a otras presiones físicas. Se fomentaba un sistema de valores basado en la vida austera y la acción disciplinada y se consideraban de gran valor virtudes como la fuerza, la destreza, la templanza, la mesura y la disciplina. La educación, en fin, se

orientaba a un adoctrinamiento sobre los patrones de pensamiento y conducta que debían regir la vida social (Ibarra Bueno, 2015, pp. 143, 146).

Pero ¿cómo se entrenaban los futuros guerreros águila y jaguar?, ¿cómo se ejercitaban?, ¿qué técnicas y habilidades marciales debían desarrollar?

No hay datos sobre el entrenamiento físico para las armas. Seguramente fue muy cuidado, pues debían ser hombres diestros para participar en las campañas militares. Además del aprendizaje de las estrategias de la guerra, el éxito en el combate dependía de la fortaleza física y la habilidad en el empleo de las armas.

Los guerreros eran entrenados así desde la infancia, y sus destrezas y logros en el campo de batalla determinaban su rango y el reconocimiento social que estaba presente en los diversos escenarios de la vida cotidiana.

### Condiciones físicas de los guerreros mexicas

En este trabajo nos interesa llamar la atención sobre las condiciones físico-biológicas de los guerreros como base de sus aptitudes como combatientes; nos planteamos así, cómo se puede documentar este aspecto desde un particular campo de conocimiento, la antropología física, acudiendo a la fuente de estudio de los propios restos esqueléticos de ese sector de la población.

La metodología aplicable a este fin es el denominado análisis osteobiográfico (Saul, 1972), que examina las características esqueléticas de un individuo para restituir su perfil biológico, considerando en particular el estado de salud y las características de la estructura corporal derivadas de la actividad física realizada en vida.

Se pueden establecer en primer término, la edad y el sexo del individuo, su estatura y complexión y los rasgos particulares de su propio grupo poblacional. Se pueden evaluar también las huellas de las enfermedades sufridas —aquellas que afectan al sistema óseo, incluyendo las lesiones traumáticas—, así como las alteraciones esqueléticas que, eran frecuentes en los pueblos prehispánicos, como parte de un patrón cultural, entre ellas, la modificación de la forma de la bóveda craneal y el limado de los dientes incisivos. En particular, el modo de vida del individuo suele dejar huellas derivadas sobre todo de actividades ocupacionales que demandan esfuerzos físicos intensos y continuados.

Se trata de una suerte de examen forense en restos óseos antiguos que ha sido utilizado provechosamente en una perspectiva de estudio poblacional, para analizar las condiciones de vida y los fenómenos vitales de las sociedades arqueológicas.

En el caso de nuestro interés, en lo que corresponde al pueblo mexicana, la limitación para nuestro objetivo de estudio tiene que ver con las pautas funerarias que se aplicaban a los guerreros a su muerte. Algunos caían en el campo de batalla, pero los que fallecían en el ámbito de la ciudad, eran incinerados e inhumados en contextos de distinción social (Heyden, 1997, p. 94) (Figura 2). En las excavaciones del Templo Mayor se ha identificado este tipo de entierros (Román Berrelleza y López Luján, 1999; Chávez Balderas, 2007, p. 319).



**Figura 2.** Funeral de un gobernante. Códice Tovar, siglo XVI

Y si bien los restos esqueléticos de los guerreros no se preservaron, merced al tipo de manejo funerario que les estaba reservado, podemos presumir que hubo algunas excepciones, en circunstancias particulares.

Se puede mencionar, por ejemplo, en el área maya, el caso de los entierros explorados en un sector de élite, en la zona arqueológica de Palenque (Clásico final), en los cuales se observaron características singulares: eran sólo hombres

jóvenes, con indicadores esqueléticos de gran fortaleza física, que bien podían corresponder a guerreros (Medrano y Hernández, 2008).

Por nuestra parte, nos referiremos más adelante a un caso particular, en el ámbito de la antigua Tenochtitlan que, al parecer, puede explicarse en el mismo sentido.

### **Algunas características físicas del pueblo mexica**

Es conveniente considerar primeramente el marco de la biología de población de los mexicas, que nos permita ubicar el caso particular que examinaremos.

En primer lugar, podemos preguntarnos ¿cuáles eran las condiciones nutricionales del pueblo mexica? Consideremos la información que nos proporcionan los restos óseos provenientes de múltiples entierros rescatados en las exploraciones arqueológicas en el subsuelo de la actual Ciudad de México. Estos restos han sido objeto de un estudio detallado (Salas, 1977, 1982), el cual nos muestra que las condiciones de alimentación debieron ser bastante satisfactorias.

En efecto, los casos osteopatológicos identificados en la colección esquelética examinada son los que se encuentran habitualmente en cualquier población y, aunque existen casos de afecciones severas de tipo infeccioso, es más bien su baja frecuencia lo que está en consonancia con un buen nivel de salud pública. Se ha señalado así, que la ciudad contaba con un buen sistema de eliminación de desechos, que contribuía a condiciones sanitarias adecuadas, Era una urbe ordenada, pulcra, arbolada e iluminada (Gómez y Frenk, 2020, p. 115; González, 2001; Harvey, 1981).

Se ha indicado igualmente, que se trataba de una sociedad notablemente libre de epidemias devastadoras y de males endémicos crónicos generalizados (Cook, 1946, p. 335). Para las afecciones de los aparatos digestivos y respiratorios contaban con una farmacopea avanzada para la curación de tales males (Harvey, 1981, pp. 160-161).

Así pues, partimos de la constatación de que las condiciones físicas del pueblo mexica eran, en general saludables. Las fuentes de alimentación permitían un aporte nutricional satisfactorio; el consumo de peces, aves y mamíferos domésticos y de caza, así como los productos de las chinampas, aseguraban una dieta balanceada (Dávalos Hurtado, 1966; Ortiz de Montellano, 1991).

Se ha mostrado que las diferencias entre los estratos acomodados y el gran pueblo, correspondían no al tipo de alimentos consumidos sino más bien al refinamiento de los platillos preparados (López Alonso y Serrano, 1975). Por otra parte, las fuentes mencionan la vida disciplinada de los guerreros, que incluía la frugalidad en la comida.

En este marco, cabe mencionar los términos con los que Sahagún (1956, p. 5) se refiere a los varones mexicas: "Son de buenos cuerpos, con los miembros de ellos bien proporcionados, no muy carnudos, ni muy delgados, sino en buena y proporcionada distribución...".

Por su parte, Bernal Díaz del Castillo describe a dos tlatoanis mexica de la siguiente manera: "...sería el gran Montezuma...de buena estatura y bien proporcionado...y cenceño, y pocas carnes..." (Díaz del Castillo, 2017, p. 166)... "el Guatemuz era mancebo muy gentihombre..., y de buena disposición y rostro alegre..." (Díaz del Castillo, 2017, p. 360)

Imágenes de una población que corresponden, al decir de Clavijero (1917, I, p. 88) a individuos de "complexión sana y salud robusta".

### **Un caso emblemático: el denominado "gladiador mexica"**

En 1986, en la actual alcaldía de Iztapalapa, al sur de la Ciudad de México, se encontró de manera fortuita un entierro prehispánico que resultó de gran interés. Iztapalapa fue un importante lugar estratégico para la organización y seguridad de la gran Tenochtitlan y un lugar clave en la defensa de la ciudad ante la invasión hispana, librándose allí intensos combates.

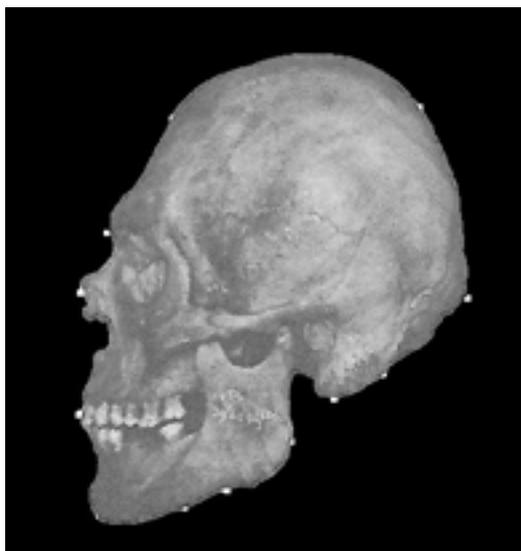
No se pudo obtener el contexto arqueológico preciso de este entierro, ya que fue recolectado por los trabajadores que efectuaban una labor de obra pública, pero su examen ulterior, y los elementos culturales asociados, mostraban que se trataba de un individuo de la población mexica, que probablemente había intervenido en acciones bélicas, pues presentaba, además de lesiones óseas sanadas, otras asociadas a la causa de fallecimiento.

Los restos óseos se encontraron a 1.20 m de profundidad y tenían huellas de exposición al fuego, posiblemente como parte de un rito funerario. Fueron estudiados por los profesores Arturo Romano y María Teresa Jaén (2012), quienes le denominaron "gladiador mexica". Su estudio aportó los datos osteológicos que a continuación reseñamos.

### Perfil osteobiográfico del “gladiador mexica”

Los restos esqueléticos fueron identificados como pertenecientes a un hombre, de una edad entre 35 y 40 años, y una estatura aproximada de 1.66 m. Recuérdese que el rango de la talla entre los varones mexicas era entre 1.53 y 1.69 m. con promedio de 1.61 m. (Salas Cuesta, 1977, p. 122), así que el sujeto en cuestión era de estatura elevada respecto al promedio de su grupo.

El cráneo es robusto (Figura 3), con fuertes líneas de inserción muscular, la bóveda es de contorno redondeado (morfología braquicránea), característica propia de la población azteca. Se aprecia un aplanamiento ligero en la región de la nuca, producto de un modelado intencional; esta práctica era frecuente entre los mexicas (Dávalos, 1945; Dávalos y Romano, 1955, p. 79; Salas Cuesta, 1977, pp. 77-78). Este tipo de aplanamiento vertical del occipital —modelado tabular erecto— no muy pronunciado, era también característico de los habitantes de Tenochtitlan (Serrano y Montiel, 2018).



**Figura 3.** Cráneo del “gladiador mexica” (Romano y Jaén, 2012, p. 24). Obsérvese el modelado tabular erecto

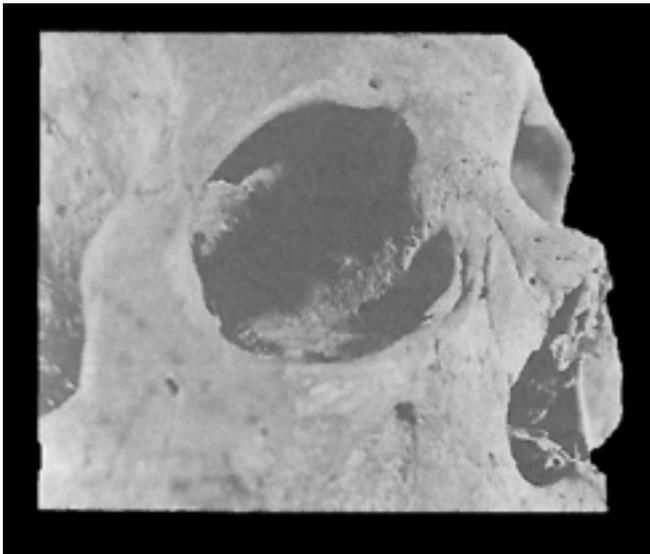
Llama la atención la robustez de la mandíbula. Los huesos del esqueleto poscranial son igualmente muy robustos; así, las clavículas y los huesos de las extremidades presentan líneas de inserción muscular muy marcadas.

Estas características son indicadoras de un fuerte desarrollo muscular y denotan una intensa actividad física en vida.

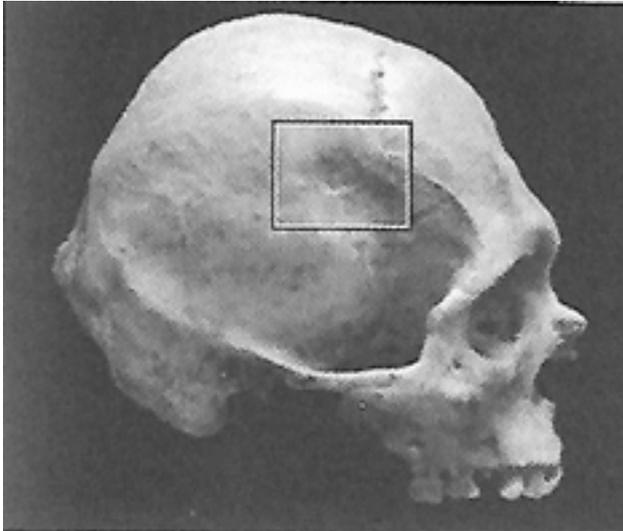
Por otra parte, son muy notables en este esqueleto las lesiones traumáticas que se identificaron; en primer término, llaman la atención aquellas que sufrió el individuo y de las cuales logró una recuperación adecuada.

Entre estos traumatismos *antemortem*, se cuentan:

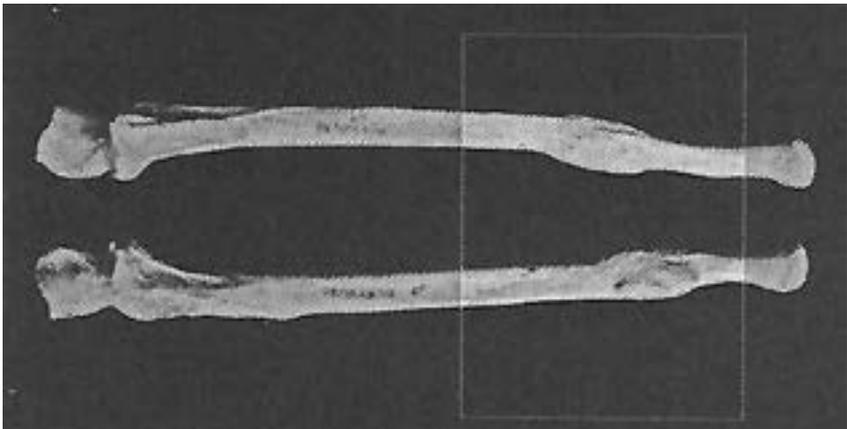
- Lesión en los huesos nasales causada por un instrumento contundente (Figura 4), que provocó la desviación del tabique nasal.
- Lesiones tanto en el hueso malar derecho, por instrumento cortante, como en el hueso malar izquierdo, por instrumento contundente.
- Hundimiento ligero, de forma circular, en el parietal derecho, que corresponde a la huella de un impacto (Figura 5) que pudiera ser de un proyectil impulsado con honda.
- Fractura consolidada en el tercio distal de ambas ulnas (Figura 6); ésta es una lesión característica derivada de una interacción violenta, al levantar el sujeto los antebrazos por delante de él, para proteger su cabeza y tórax de un golpe en el enfrentamiento con un adversario. La lesión tuvo un buen tratamiento, pues se mantuvo la alineación de los huesos fracturados.



**Figura 4.** Fractura sanada de la nariz (Romano y Jaén 2012, p. 25)



**Figura 5.** Lesión traumática, huella de impacto en parietal derecho (Romano y Jaén 2012, p. 29)

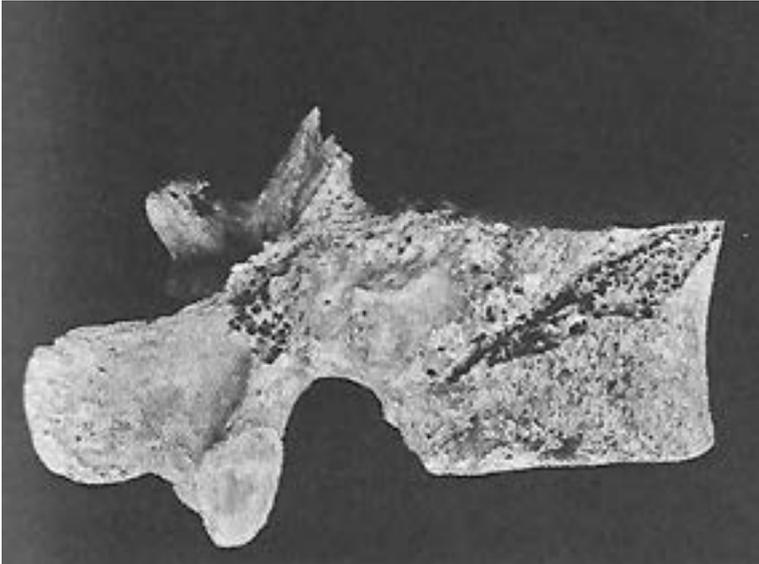


**Figura 6.** Fractura sanada de los huesos ulnares de ambos antebrazos (Romano y Jaén 2012, p. 29)

Estas heridas, algunas de ellas severas, no comprometieron finalmente la vida del sujeto, al contrario de las lesiones que pueden asociarse a la causa de muerte, que se enuncian a continuación, y que fueron descritas a detalle en el texto mencionado.

Lesiones traumáticas *perimortem*:

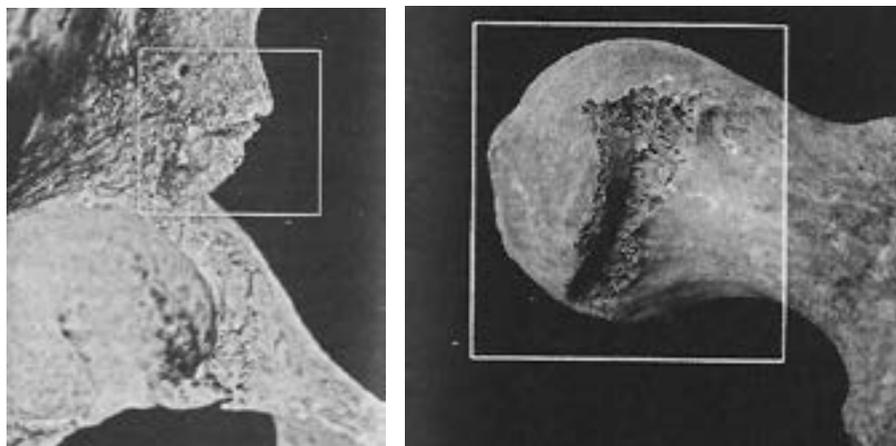
- Lesiones por instrumento punzo-cortante en las vértebras dorsales 6a. y 12a. En ambos casos, la lesión fue provocada por un objeto puntiagudo que produjo una marca de corte profundo, con una dirección diagonal al eje del cuerpo (Figura 7).



**Figura 7.** Lesión perimortem en la cara lateral de la doceava vértebra dorsal, causada por un instrumento punzocortante (Romano y Jaén, 2012, p. 31)

Varias huellas de lesiones en los huesos de los hombros, de la pelvis y en fémures, por instrumentos contundentes y punzocortantes (Figura 8). No se observan signos de regeneración del tejido óseo.

Aun cuando no contamos con el contexto arqueológico en que se halló el entierro, sus características osteológicas muestran que, en efecto, puede tratarse de quien en vida perteneció al selecto grupo de los guerreros mexicas, un individuo de “fuerte complejión física puesta de manifiesto en las líneas de inserciones musculares y huesos muy robustos, y la presencia de múltiples traumatismos” (Romano y Jaén, 2012, p. 37), que dejó en sus restos huellas de confrontación violenta que protagonizó hasta el final de sus días.



**Figura 8.** Lesiones perimortem por instrumento punzocortante en cadera y muslo (Romano y Jaén, 2012, pp. 34, 37)

### Observaciones finales

Se ha señalado en diversos estudios que la capital mexica, Tenochtitlan, era una ciudad saludable, con una política pública que incluyó el uso de letrinas, el adecuado manejo de aguas residuales y calles limpias, y que privilegió la higiene personal.

Contaba además con amplios recursos alimenticios que aseguraron una dieta adecuada, de manera que puede decirse que la población vivió en condiciones de vida satisfactoria, como lo han mostrado los estudios de osteología antropológica. Los guerreros, por otra parte, pertenecían a un sector privilegiado que les aseguraba óptimas condiciones de desarrollo físico.

Desde los estudios de la antropología biológica, en convergencia con la arqueología y la etnohistoria, se puede considerar que los hombres de guerra mexica, entrenados física y mentalmente para el combate, gozaron de amplia fortaleza física.

En torno a este tema, es particularmente pertinente la siguiente cita:

...con un largo y difícil entrenamiento, pasando por pruebas iniciáticas, habiendo demostrado su valor, su coraje, el ardor y furor místicos necesarios para el enfrentamiento bélico, estos guerreros hacían más poderosos a sus gobernantes y más fuerte a su grupo, y con su muerte, contribuirán a fomentar y a aumentar

las fuerzas generativas de la naturaleza, con lo cual se asegura el orden del cosmos instaurado durante la creación del Quinto Sol (Trejo, 2009, pp. 266-267).

Por ello, en la ofensiva hispana final para apoderarse de la capital del Cemanáhuac, los guerreros mexica desplegaron una tenaz resistencia ante el asedio y cumplieron con su compromiso de vida, asumido desde el nacimiento. En varias ocasiones lograron hacer prisioneros hispanos e indígenas aliados, que fueron llevados a la piedra de sacrificio. Incluso el propio Cortés en dos ocasiones fue hecho prisionero, pudo ser muerto, lo que habría cambiado el curso de los acontecimientos, pero el propósito era llevarlo cautivo para la occisión ritual, conforme a los ordenamientos religiosos mexicas. Cortés pudo ser liberado y el episodio heroico de la defensa de Tenochtitlán culminaría de manera fatal para los mexicas.

### Referencias

Bueno Bravo, Isabel

(2007) *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*. Editorial Complutense, Madrid.

(2009) La guerra mesoamericana en la época mexica. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 37, 253-274.

Cervera Obregón, Marco A.

(2011) *Guerreros aztecas*. Nowtilus: Madrid.

(2013) La arqueología e historia militar en México y el conocimiento de los ejércitos prehispánicos, una visión panorámica. En *Historia de los ejércitos mexicanos*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de la Defensa Nacional: México.

Clavijero, Francisco Javier

(1917) *Historia antigua de México*, Tomos I y II, Luis González Obregón.(Trad.), Departamento Editorial de la Dirección General de las Bellas Artes: México.

Chávez Balderas, Ximena

(2007) *Rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia: México.

Cook, S. F.

(1946) The incidence and significance of disease among the Aztecs and related tribes. *Hispanic American Historical Review*, 26, 320- 335.

Dávalos Hurtado Eusebio

(1945) *La deformación craneana entre los tlaxtecolcas* [Tesis profesional, ENAH] México.

- (1966) Alimentos básicos e inventiva culinaria del mexicano. *Cuadernos de lectura popular*. Secretaría de Educación Pública: México.
- Dávalos, Eusebio y Arturo Romano  
(1955) Las deformaciones corporales entre los mexicas. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 14, 79-101.
- Díaz del Castillo, Bernal  
(2017) *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. 27a. Edición, Editorial Porrúa. México.
- Escalante Gonzalvo, Pablo  
(1985) Educación e ideología en el México antiguo. *Antología*, Ed. El Caballito, SEP Cultura: México.
- González Molina, Julio  
(2001) Políticas de salud y vida saludable en México Tenochtitlan. *Revista Facultad de Salud Pública*, Universidad de Antioquia, 19 (1), 103-113.
- Harvey, H. R.  
(1981) Public health in Aztec society. *Bull. N. Y. Acad. Med.*, 57 (2), 157-165.
- Hassig, Ross  
(1988) *Aztec warfare. Imperial expansion and political control*. University of Oklahoma Press.
- Heyden, Doris  
(1997) La muerte del tlatoani. Costumbres funerarias en el México prehispánico. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 27, 89-110.
- Ibarra Bueno, Miguel Ángel  
(2015) Aplicación del arte de la guerra en el México prehispánico. *Memoria del Primer Congreso Nacional de Historia Militar de México a través de los Archivos Históricos*, Tomo I (pp. 135-155). Dirección General de Archivos Históricos, Secretaría de la Defensa Nacional: México.
- Gómez Dantés, Octavio y Julio Frenk  
(2020) *La atención a la salud en Mesoamérica antes y después de 1519*. Salud Pública de México, 62 (1), 114-117.
- López Austin, Alfredo  
(1994) *Educación mexica. Antología de documentos sabaguntinos*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM: México.
- López Alonso, Sergio y Carlos Serrano Sánchez  
(1974) La alimentación en el México prehispánico. *Antropología Física. Época Prehispánica*, 3, 137-152.
- Márquez Lorenzo, Emmanuel

- (2015) La conformación militarista de la sociedad mexicana. *Memoria del Primer Congreso Nacional de Historia Militar de México a través de los Archivos Históricos*, Tomo I (pp. 157-174). Dirección General de Archivos Históricos. Secretaría de la Defensa Nacional: México.
- Medrano Enríquez, Angélica María y Patricia Olga Hernández Espinoza  
(2005). Los quehaceres cotidianos de la élite de Palenque... ¿guerreros? *XIII Coloquio Internacional de Antropología Física Juan Comas (Campeche)*, Programa, p. 92. Asociación Mexicana de Antropología Biológica: México.
- Ortiz de Montellano, Bernardo  
(1994) *Medicina. salud y nutrición aztecas*, 2a. Ed., Siglo Veintiuno Editores: México.
- Román Berrelleza, Juan Alberto y Leonardo López Luján  
(1999) El funeral de un dignatario mexicano. *Arqueología Mexicana, La muerte en el México prehispánico*, 40, 36-39.
- Romano Pacheco, Arturo y María Teresa Jaén Esquivel  
(2012) *Análisis antropofísico de cuatro personajes históricos de México (Cap. 3. Gladiador mexicano)*. Colección Antropología Física. Serie Enlace. Instituto Nacional de Antropología e Historia: México.
- Salas Cuesta, María Elena  
(1977) *Estudio antropofísico de los restos óseos procedentes del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) de la ciudad de México* [Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia]. México.  
(1982) *La población de México Tenochtitlan*. Colección Científica, Antropología Física. INAH: México.
- Sahagún, Fray Bernardino de  
(1956) *Historia General de las Cosas de la Nueva España. 4 Vols.* Ed. Porrúa: México.
- Saul, Frank P.  
(1972) The human skeletal remains of Altar de Sacrificios. An osteobiographical analysis. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University*, 63 (2).
- Serrano Sánchez, Carlos y Mireya Montiel  
(2018) El modelado cefálico intencional en el centro de México hacia el Posclásico final. En V. Tiesler y C. Serrano (Eds.), *Modificaciones cefálicas intencionales en Mesoamérica. Una perspectiva continental* (pp. 401-418). UADY-IIA, UNAM: México.
- Trejo, Silvia  
(2009) La imagen del guerrero victorioso en Mesoamérica. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 31, 231-268.